

LA INDUSTRIA PAPELERA DE LA COSTERA (VALENCIA)

Federico Verdet Gómez

federicoverdet@hotmail.com

La presente comunicación debe considerarse como una contribución al estudio de la fabricación de papel y cartón en Xàtiva y su comarca, concretamente, en las localidades de Anahuir, Canals y l'Alcúdia de Crespins. La elaboración de papel en Xàtiva puede documentarse desde la Edad Media hasta la actualidad, aunque con dos fracturas importantes, la primera inducida por la expulsión de los moriscos. Reanudada la actividad papelera en el siglo XVIII, se advierte su mediocridad en esta centuria y la siguiente. La segunda fractura se produjo a finales del siglo XIX, en el contexto de la mecanización del sector papelero. Sin embargo, la fabricación de papel adquirió una indudable relevancia en el siglo XX, con el establecimiento de la «papelera San Jorge», posición que, en la actualidad, mantiene «Cartonajes Hinojosa».

1. El esplendoroso pasado medieval

Los primeros molinos papeleros de Europa fueron erigidos por los musulmanes, siendo la Xàtiva medieval, ciudad perteneciente a Sharq al-Andalus, el núcleo papelero más importante (y el único documentado). El agua, abundante en la zona, y el cultivo de lino lo hicieron posible, puesto que la materia prima utilizada, básicamente, fue el trapo de lino al que se añadía algo de cáñamo. Valls i Subirà fechó el nacimiento de la artesanía papelera setabense en la época en que el imperio Almohade se extendía por el norte de África, puesto que, entre los exiliados en al-Andalus, víctimas de su intransigencia religiosa, había gentes conocedoras de las técnicas concernientes a la confección de papel. Valls i Subirà considera que el verdadero arranque del papel setabense debe datarse en la década de 1140, aunque con anterioridad había admitido, no sin recelo (reconocía la inconsistencia de las fuentes), las afirmaciones publicadas por T. Ferrero Balaguer, quien lo situaba en el año 1075¹. Esta datación se justifica en base a las aportaciones del geógrafo al-Idrisí

¹ VALLS I SUBIRÀ, Oriol, (1962), "Característiques del paper de procedència o escola àrab en els documents del Reial Arxiu de la Corona d'Aragó: pacte de Cazola, Repartiment del Regne de València i cartes diplomàtiques àrabs", en *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona (1-6 octubre de 1962), p. 319: "Es difícil precisar l'època en què s'instal·larem els

quien, en su descripción de al-Andalus, anterior al año 1154, refiriéndose a Xàtiva, afirmó: "*Se fabrica papel como no se encuentra otro en el mundo. Se expide a oriente y occidente*"².

En un privilegio real del año 1282, se menciona un molino papeler de propiedad real en el que, posiblemente, se produjo la aplicación de la energía hidráulica a la elaboración del papel. Por lo tanto, después de la conquista cristiana, no sólo perduró esta actividad sino que se produjo una renovación tecnológica significativa³. Junto a este papel de calidad superior, obtenido en el molino patrocinado por la Corona, pequeños obradores domésticos, exclusivamente reservados a la población mudéjar, podrían confeccionar un producto de poca calidad, porque "*la competencia de estos molinos hidráulicos ya habría apartado a los maestros mudéjares de sus esmerados procedimientos*"⁴.

Aunque, todavía en las primeras décadas del siglo XIV, el papel setabense se incluía entre los más afamados, en el año 1340, Pedro IV el Ceremonioso se vio obligado a tomar medidas para combatir sus deficiencias. El papel valenciano, hecho a la manera árabe, presentaba una calidad muy inferior al italiano⁵, que terminó por relegarlo. Desde mediados del siglo XIV, el papel utilizado por la Cancillería Real y otras instituciones presentaba filigranas y encolado de gelatina, característicos del papel italiano⁶, mostrando la progresiva sustitución del papel autóctono por el foráneo⁷.

primers molins a Xàtiva. La cita més antiga i una mica incerta diu que ja l'any 1075 el moro Abu-Masagfa feia paper amb deixalles de draps de lli. Les mides del fulls eren de 320 per 240 mil·límetres. Per no pagar un tribut imposat pel Cid, va fugir a Dènia, anant després a Ruzafa, on amb el seu fill Matumin té un molí paperer amb més de cent operaris. La segona etapa i més efectiva, que féu de Xàtiva gran centre paperer, feu segurament quan alguns àrabs i jueus, fugint de la invasió del almohades (1139-1147) vingueren del nord d'Àfrica: Melilla, Ceuta, Trémecen, millorant la fabricació del paper, que s'espargí ràpidament per tota la resta de València i a Catalunya".

² IDRISI, (1974), *Geografía de España*, Valencia, Anubar ediciones, p. 182.

³ BURNS, R. I., (1988), *Societat i documentació en el regnat croat de València*. Eliseu Climent, València, p. 34 y ss.

⁴ BURNS, R. I., (1999), *El papel de Xàtiva*, Xàtiva, p. 52.

⁵ ALONSO LLORCA, Joan, (2001), "La fabricación de papel en Xàtiva", *Actas del IV Congreso Nacional del papel en España*, Córdoba, p. 82.

⁶ SISTACH, M.^a Carmen, (1997), "El papel árabe en la Corona de Aragón", *Actas del II Congreso Nacional del papel en España*, Cuenca, p. 70 y ss.

⁷ SISTACH, M.^a C., (2005), "Del papel árabe al papel con filigrana en el Archivo de la Corona de Aragón", *Actas del VI Congreso Nacional del papel en España*, Buñol, p. 105 y ss.

Como ha demostrado Alonso Llorca, “*sin embargo, Xàtiva no fue ajena por completo a las innovaciones tecnológicas. En ella se fabricó también un papel de mayor calidad que ha podido ser identificado gracias a sus filigranas*”⁸. Estas marcas de agua reproducen las armas de la ciudad y están fechadas entre los años 1371 y 1412.

El importe del *dret del marxam del paper*, impuesto real que recaía sobre la artesanía papelera, nos permite calibrar su progresiva decadencia. Si en el año 1302 ascendió a 4.783 sueldos, en 1386 había quedado reducido a 770 sueldos. Aun así, en el decenio 1382-93, representó un 10,52% de los ingresos de la bailía; sin embargo, en el periodo 1457-77, suponía sólo un 0,07%⁹. A partir de esta fecha y hasta el año 1502, los ingresos oscilan entre los 10 sueldos de 1490 y los 20 sueldos de 1497, cantidades insignificantes¹⁰. El hecho que se siguiese cobrando el impuesto denota que la actividad papelera continuaba, de alguna manera, durante estos años.

No disponemos de documentos que demuestren taxativamente cuando desapareció la actividad papelera setabense. Las detalladas descripciones de los bienes dejados por los moriscos, en ningún caso, aluden a molinos papeleros: “*en el arraval han quedado 190 casas, veinte obradores, 52 plumas de agua, un molino de harina de dos ruedas, huertos y una almacera con su casa y fuente de agua*”¹¹. Con motivo de la incorporación del Arrabal a la ciudad, en el año 1625, se hizo un inventario de las regalías, entre las cuales tampoco se cuenta molino paplero alguno¹². Sin embargo, que la desaparición de la actividad papelera fue provocada por la expulsión de los moriscos es una hipótesis que cuenta con una larga tradición

⁸ ALONSO LLORCA, J., (2001), *ibidem*, p. 92.

⁹ MARSILLA GARCÍA, Juan Vicente, (1999), “El papel y la seda, auge y caída de dos industrias mudéjares en la Xàtiva medieval”, pp. 78-80, *Séptimo Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, 1996. También MARSILLA GARCÍA, Juan Vicente, (1995), “Llibre de comptes de la bailia de Xàtiva (1422-1423”, en *Xàtiva, els Borja: una projecció europea*, tomo II, Xàtiva, pp. 26-28.

¹⁰ MEYERSON, Mark D., (1994), *Els musulmans de València en l'època de Ferran i Isabel*, Valencia, p. 272.

¹¹ Archivo de la Corona de Aragón (en adelante, A.C.A.), Consejo de Aragón, Secretaría de Valencia, leg. 607, 28/2.

¹² A.C.A., Consejo de Aragón, leg. 640, 4/7: “... en quanto a las regalías Su Magestad haze merset a la ciudad de la carnesería, derecho de meajos, dos ornos, mayor y menor (...), quedando para su Magestad el molino arinero, almaseras de azeyte y el solar de la casa de baño y el peso almodín agregado al de la ciudad de Xàtiva y en las demás regalías, como son derecho de albardonería, xabonería y cualquier otro derecho que Su Magestad solía cobrar en nombre de regalía de los moros quede disuelto y nullo”.

historiográfica y está mejor fundada que aquélla otra que la atribuía al incendio de la ciudad, durante la Guerra de Sucesión. José Muñoz y Cavia aseguraba en 1861: *“Las fábricas de papel, de sedas, de paños que tenían (los moriscos) en los castillos, tuvieron que cerrarse, porque no habituados los españoles á las artes y á la industria, miraban con desdén y desprecio el ejercicio de aquellas artes que habían acaparado para sí y con gran provecho los moriscos”*¹³. En la actualidad, Alonso asegura que la expulsión de los moriscos determinó la desaparición de tan arraigada actividad artesanal. En su criterio, la ausencia de mención a molinos papeleros *“indicaría que se trataba mayoritariamente de una manufactura rudimentaria y primitiva, sin necesidad de complejas instalaciones, y explicaría también la ausencia de referencias a molinos papeleros en la abundante documentación conservada”*¹⁴.

Desde principios del siglo XVII hasta las últimas décadas del siglo XVIII, Xàtiva dejó de ser una localidad papelerera, aunque es posible que esa continuidad sí se mantuviera en la villa de Canals, muy próxima y muy relacionada con la capital de La Costera (que ostentó el señorío desde el año 1353).

2. La industria papelerera de Xàtiva, en los siglos XVIII-XX

La manufactura papelerera setabense, en el siglo XVIII, se caracterizó por su escasa relevancia y su extremada fragilidad. El único molino dedicado a la elaboración de papel blanco tuvo una vida no excesivamente longeva, aunque su abrupto final no respondió a causas intrínsecas sino que fue provocado por una gran avenida del río Albaida. El resto de molinos, dedicados a la elaboración de papel de estraza, llevaron una vida lánguida y nunca dejaron de ser modestos obradores. La fabricación de papel cobró importancia en la segunda mitad del siglo XIX. Desde el año 1860, numerosa documentación da cuenta del funcionamiento de una fábrica de papel, denominada «La Setabense», de considerable envergadura, aunque, ciertamente, ya estaba en estado ruinoso, en el año 1883. La fundación por un fabricante de Banyeres, Gregorio Molina Ribera, de la famosa «papelerera San Jorge», en el año 1932, volvió a situar a Xàtiva como una ciudad a tener en cuenta, en lo que a la fabricación de papel se refiere.

¹³ MUÑOZ Y CAVIRIA, José, (1861), *Historia del alzamiento de los moriscos, su expulsión de España y sus consecuencias en todas las provincias del reino*, pp. 186 y 187.

¹⁴ ALONSO, Joan, (2001), *ibidem*, p. 91.

2.1. La manufactura papelera de Xàtiva, en el siglo XVIII

Las referencias coetáneas resultan muy contradictorias¹⁵ en lo relativo a la existencia de molinos papeleros en el tránsito del siglo XVIII al XIX. En el año 1789, Larruga aseguraba, que Xàtiva contaba con tres molinos de papel de estraza, sin embargo, José Joaquín Castelló lo niega explícitamente: *"Antiguamente se fabricaba en San Felipe un papel mui fino. (...) Pero se perdió cuasi hasta la memoria de este ramo de industria, que en el día hace ricos y opulentos otros pueblos del mismo reyno"*¹⁶. Además, en su minuciosa descripción de la partida de Bellús, describe dos molinos, sin que se aluda, en ningún caso, a molinos papeleros. Cavanilles no hace la menor referencia a la industria papelera ni a ninguna otra actividad manufacturera. Laborde (que, en general, sigue a Cavanilles), en 1806, no encuentra rastro alguno de dicha actividad¹⁷. Por el contrario, los Almanak de 1803-7 ratifican la existencia de molinos papeleros, aunque su información no siempre posee el rigor deseable¹⁸. Las mismas contradicciones se reproducen en lo referente a Anahuir, diminuta localidad (unos 20 vecinos), a mitad de camino entre Xàtiva y Canals, con tradición papelera. Ningún autor nos da noticia alguna de su molino de papel de estraza, salvo Ricord que lo citaba en 1791. También menciona explícitamente, al referirse a San Felipe, algunas actividades manufactureras, concretamente, se refiere a torneros y peñeros, fabricantes de aguardiente, alpargateros de cáñamo y esparto, sombrereros, curtidores, cerrajeros, linterneros y caldereros, así como la fabricación de almidón, loza ordinaria y textil de fibras vegetales (lino, cáñamo o algodón).

La investigación archivística demuestra que Xàtiva sí disponía de manufacturas papeleras en esta época. En efecto, documentación referente a los primeros años de la centuria, confirma, sin lugar a duda alguna, la existencia de un molino paplero

¹⁵ GAYOSO CARREIRA, Gonzalo, (1994), *Historia del papel en España*. Ed. Diputación Provincial. Lugo, pp. 237-240. El autor hace un resumen bibliográfico, sosteniendo la tesis que nosotros compartimos y desarrollamos a lo largo de este trabajo.

¹⁶ CASTAÑEDA ALCOVER, Vicente, (1998), *Relaciones Geográficas, Topográficas e Históricas del Reino de Valencia*. Valencia, tomo II, 79.

¹⁷ LABORDE, Alejandro, (1980), *Itinerario descriptivo de España*, Valencia, 1826. Facsímil, Valencia, p. 105. *"La cantidad de algodón que aquí se cogía proporcionó el establecimiento de las fábricas de papel de esta materia, en los siglos XIII y XIV, con las cuales se surtía la corona de Aragón y otras extranjeras, hasta que se introdujo el lino. Hoy no queda en aquel terreno rastro alguno de tal cosecha ni fábricas"*.

¹⁸ ALMANAK MERCANTIL o Guía de comerciantes para el año 1803. Madrid. En la imprenta de la calle de Capellanes.

activo en Anahuir¹⁹. Según declaraciones de doña Josepha León y Mercader, su padre Joseph de León y Sanz, señor del lugar, “*avría expendido diferentes cantidades (...) en hacer, en el año 1703, un molino de papel de estraza, en el sitio de un molino harinero, que avía en dicho lugar; y en reparar la casa del dueño de dicho molino de papel de estraza, y el otro harinero de dicho lugar, de los supuestos daños que avrían padecido al tiempo de los sitios de la antes Ciudad de Xàtiva, y ahora San Felipe, sucedidos en los años 1706 y 1707*”²⁰. Documentos del año 1756 corroboran la actividad de este molino dedicado a la elaboración de papel de estraza, propiedad de Luis de León y Vives²¹. En el citado documento, se describe la toma de posesión del nuevo señor del lugar, parte de cuya ceremonia se llevó a cabo en los molinos: “*accedió a los molinos de harina y papel de estraza, que se hallan incluidos en este propio término, y a la otra parte del sobredicho río Montesa, como otras de sus regalías (...). Y pasándose después al otro molino de fabricar papel, lo reconoció con las ahinas para dicha fábrica, se paseó, mandó salir fuera â los que allí estaban y serró y abrió sus puertas*”²². En el año 1806, continuaba en activo, conservando la propiedad Vicente Lleó, señor de Anahuir y vecino de Xàtiva, al que también pertenecía el molino harinero²³. Además, Vicente Lleó figura como propietario de otro molino de papel de estraza, sito en la vecina localidad de Canals.

En Xàtiva, desde las últimas décadas del XVIII, tenemos noticias de la elaboración de papel en un molino ubicado en la partida de las aguas de Bellús, que fue conocido, más adelante, como «molí Guarner». Con fecha 18 de noviembre de 1780, el presbítero José Climent obtuvo el establecimiento de este molino de papel blanco que contaba con 28 morteros, aprovechando el caudal del canal de Bellús (después de ganar un pleito a los electos de las acequias de la Vila y Ranes, y marquesa de Benemegís). Quizás, en este molino, estuvo activo el conocido fabricante

¹⁹ VERDET MARTÍNEZ, Nuria, (2010), “*Francisco Gerónimo de León: trayectoria de un letrado al servicio de la Corona*”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, n.º 36. Universitat de València, pp. 279-294. Nuria Verdet Martínez me facilitó los documentos que se citan a continuación.

²⁰ Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, *Alegación jurídica por Don Luis de León y Sanz con doña Josepha de León y Mercader sobre la sucesión en el vínculo o mayorazgo fundado por Don Francisco Félix de León*, año 1740.

²¹ Archivo del Reino de Valencia (en adelante, A.R.V.), Bailía, letra E, leg. 247, ff. 79-90.

²² A.R.V., Bailía, letra E, leg. 247, ff. 86vº-87.

²³ A.R.V., Procesos de Intendencia, leg. 2941, f. 1.

Francisco Torres, así lo asegura Castelló²⁴, que se basa en las aportaciones de Olcina Llorens²⁵. Posteriormente, está documentada su actividad en otras comarcas valencianas. En el año 1801, confeccionaba papel en Alcoi, un oficial papelerero de Xàtiva, llamado Francisco Torres, que arrendó el Molino de la Arcada, propiedad de Tomás Vilaplana²⁶. Este mismo fabricante habría arrendado un molino papelerero en Buñol, entre los 1805-1808.

El molino de José Climent pasó por herencia al sobrino del fundador, Manuel Climent, que, junto con su suegro, Miguel Guarner (de quien tomó el nombre), continuó elaborando papel blanco hasta que quedó arruinado, a finales de 1814, por una avenida del río Albaida²⁷. No obstante, y pese a su inactividad, aún figuraba en los padrones municipales del año 1820. Desde entonces, el molino —conocido como «molí Guarner»— se transformó en harinero y arrocerero. Con fecha 3 de abril de 1816, Ignacia Guarner elevó un memorial, *“manifestando que las avenidas del Río de Albaida no sólo se habían llevado su formidable azud por 2 o 3 veces, si que estaba inutilizado, con el derribo del tramo, techo y texados, donde había 28 morteros de papel”*²⁸; por ello, solicitó se le eximiera de pagar el censo enfitéutico, mientras no se reconstruyese. Diez años más tarde, su propietaria aseguraba que poseía *“un molino arinero y arrocerero y sitio donde antes había edificado otro de papel blanco y trece pilas de piedra para las manufacturas del papel”*²⁹. En el año 1828, aún seguía pleiteando, aunque aportó una certificación del escribano ratificando su inoperancia: *“En cuyo estado de completa inutilización, he visto el anunciado molino papelerero todas quantas vezes he pasado por el camino que está contiguo al mismo”*. En realidad, debían transcurrir cerca de cuatro décadas hasta que, de nuevo, fuese dedicado a la fabricación de papel. “La Setabense”, documentada en el año 1860, dio continuidad a este molino dieciochesco.

²⁴ CASTELLÓ MORA, Juan, (1996), “Artefactos hidráulicos. Notas para la historia de los molinos papeleros de la Vall d’Albaida”, *Actes del Primer Congr s d’Estudis de la Vall d’Albaida*, Aiello de Malferit, p.183.

²⁵ OLCINA LLORENS, Gilberto, (1986), *Origen y desarrollo de la Cuenca Industrial del río Barchell*, tesis doctoral inédita, Escuela superior de ingenieros industriales, Universidad Politécnica de Valencia, p. 164.

²⁶ MOYA I MOYA, José, (1992), *El libro de oro de la ciudad de Alcoy*. Alcoy, p. 143.

²⁷ A.R.V., Bailía, letra B, leg. 32, exp. 409, sf.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem.

2.2. Las fábricas de papel setabenses, en el siglo XIX

El alcalde de Xàtiva, en un documento que envió al Intendente, con motivo de la «Exposición de los objetos de la industria española» del año 1828, afirmaba que en *“esta ciudad y partido (San Felipe), generalmente, no son fabricantes, fuera de Onteniente, Bocayrente, y Enguera, que hacen paños, y la villa de Anna, donde las áí de papel”*³⁰. Madoz, en su detallada descripción de la industria local, reseñó la existencia de una imprenta (se refiere a la imprenta de Blas Bellver, activa desde 1830), 10 molinos arroceros y harineros, pero en ningún caso se refiere a la industria papelera. A mediados de siglo, las fuentes aluden constantemente al conocido impresor Blas Bellver³¹, vecino de Xàtiva, que solicitó el reconocimiento de un distintivo propio (marca del Ancora y lema de la Esperanza) que había adoptado para los libritos de papel de fumar que se proponía fabricar. A todas luces, no se trata de un molino de papel sino de un taller de libritos de papel de fumar³². En realidad, el interés Blas Bellver se centraba en todo aquello relacionado con la escritura e impresión y no con la fabricación de papel; como curiosidad, diremos que, en el año 1874, patentó una pluma-tintero³³. La imprenta de Blas Bellver ha tenido una permanente continuidad; al iniciarse la segunda década del siglo XX, estaba ubicada en la calle Vallés, n.º 13 y contaba con 40 operarios de ambos sexos³⁴. En la actualidad, la imprenta pertenece a la razón jurídica *Matéu impresores, S.L.*

Un caso distinto sería el de una fábrica de papel denominada «La Setabense», documentada en el año 1860, *“sita en las aguas de Bellús, término de Játiva”*³⁵. Sabemos que el molino limitaba al norte y al este con el río Albaida, del cual se tomaba el agua, mediante un canal. Antonio Angelis Vargas y Norberto Pérez, vecinos

³⁰ Archivo de la Diputación Provincial de Valencia (en adelante, A.D.P.V.), E-10.1, leg. 2, exp. 27. Año 1828.

³¹ GAYANO LLUCH, R., (1944), “El impresor Blas Bellver”, *Boletín-revista del Sindicato Nacional del papel, prensa y artes gráficas*, Játiva, marzo de 1944. Blas Bellver fue impresor de Cámara del rey y obtuvo diversos premios de la Sociedad Económica de Amigos del País, por sus innovaciones en las técnicas de impresión. Fue poeta (uno de sus poemas le mereció la excomunión) y colaborador de periódicos liberales.

³² A.D.P.V., E-10.1, leg. 38, exp. 1050. Año 1851.

³³ A.D.P.V., E-10.1, leg. 81, exp. 2178. Año 1874. “... una pluma-tintero que ha inventado, para con ella escribir sin el auxilio de este vaso, pues la tinta la produce instantáneamente la misma pluma cuando con ella se escribe”.

³⁴ El Mercantil Valenciano, 7 de febrero de 1910, incluye un reportaje sobre dicha imprenta.

³⁵ A.D.P.V., E-10.1, leg. 57, exp. 1491. Año 1861 y A.D.P.V., E-10.1, leg. 59, exp. 1522. Año 1861.

de Valencia, figuraban, respectivamente, como propietario y director. A mediados de año, Norberto Pérez solicitó la marca del «Gallo inglés» tanto para las tapas o cubiertas de libritos de fumar como de resmas y resmillas³⁶. De nuevo, encontramos otra solicitud, también para las cubiertas de libritos de fumar, y de resmas y resmillas, fechada a finales del año siguiente, en este caso, de la propiedad de la marca «El perrito americano»³⁷. Según la «Guía fabril e industrial de España» de Giménez Guted, el sector papelerero de Xàtiva estaba representado por un único fabricante, sin duda, Angelis Vargas, cuyo molino disponía de dos tinas y empleaba a 16 operarios, estando valorado en 80.000 reales de vellón. El «Indicador» de 1864 se hace eco de esta fábrica que, precisamente, habría de verse afectada por la riada de ese año³⁸. La avenida del río Albaida causó enormes daños, con pérdidas valoradas en cerca de 45.000 reales de vellón³⁹. Sin duda, desperfectos importantes, pues parte del edificio fue destruido -perdiéndose, por tanto, algunas maquinarias-, toda la planta baja de la fábrica fue cubierta por los arrastres del río, de forma que se inutilizó el motor del artefacto, la presa quedó arruinada y la acequia cegada⁴⁰. María Antonia Angelis Vargas Cano vendió, en el año 1883, tanto la fábrica de papel, aunque ya en estado ruinoso, como el molino harinero, titulados de Guarner, a Bartolomé Moscardó Tomás, vecino de Benigànim. En el año 1893, éste hace promesa de venta a José Serra Martí, residente en Xàtiva⁴¹.

Según los padrones municipales de esta ciudad, en el año 1878, estaba en activo un segundo molino papelerero, llamado «molino Mataix»; las fuentes se refieren también a una industria, propiedad de Pedro Rubio Estrela. En los sucesivos Bailly-Bailliere, no se hace referencia alguna a fábricas de papel, lo que denota la desaparición de esta industria en la localidad de Xàtiva. Lo confirma la «Geografía General del reino de Valencia», dirigida por Carreras Candi, publicada en el año 1917, que tampoco hace ninguna mención a la industria del papel.

³⁶ A.D.P.V., E-10.1, leg. 57, exp. 1491. Año 1861.

³⁷ A.D.P.V., E-10.1, leg. 59, exp. 1522. Año 1861.

³⁸ BOSCH JULIÀ, M., (1866), *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864*. Imprenta Nacional, Madrid.

³⁹ A.D.P.V., E-2.1, leg. 5, exp. 76. Año 1865. Oficialmente, la riada arruinó totalmente una fábrica de papel de Canals, dañó la de Xàtiva, dos de Anna y cinco de Buñol. Vicente León, señor de Anahuir, alegó un daño de 75.000 reales de vellón.

⁴⁰ A.D.P.V., E-2.1, leg. 4, exp. 62. Año 1865.

⁴¹ CASTELLÓ MORA, J. (1997) "Artefactos hidráulicos. Notas para la historia de los molinos papeleros de la Vall d'Albaida", *Actes del primer congrés d'estudis de la Vall d'Albaida*, p.183, Valencia.

La política adoptada por las autoridades municipales en relación a la implantación de nuevas industrias –inequívocamente agrarista- contribuyó a disuadir las posibles inversiones industriales, como así lo confirma un autorizado testigo coetáneo, el insigne doctor Lluís Simarro Lacabra, quien *“recordó que á Játiva, su país natal, llegaron varios fabricantes catalanes en busca de saltos de agua que les permitieran buscar industrias. Los propietarios de dicha ciudad acogieron con hostilidad el proyecto por temor á que los braceros del campo se dedicaran á trabajos industriales, elevando los jornales agrícolas, y esto hizo que aquéllos marcharan á Alcoy, donde montaron sus industrias, siendo Alcoy hoy un pueblo rico y Játiva un pueblo pobre”*⁴². El control del agua y el temor fundado a su contaminación, sin duda, fueron otros factores que contribuyeron a inclinar la balanza hacía los que veían con recelo el establecimiento de manufacturas en las importantes corrientes de agua que discurren por Xàtiva.

Por otro lado, no conviene obviar la presencia de empresarios papeleros setabenses en localidades próximas, incluso en la propia Alcoi, entre ellos, el ya citado Francisco Torres. En aquella ciudad, Miguel Galiano Tejedor (marqués de Montortal) poseía un molino en el Salt que, en 1824, arrendó a Vicente y Nicolás Boronat⁴³. Los empresarios setabenses estaban bien representados en Anna, por la Sociedad Bolinches y Cía, activa desde el año 1857, cuando compró los molinos papeleros de Francisco Valls y de Goytiz. La empresa fue adquirida, en 1873, por José Pujades Lluch y Fernando Gaya Aparicio, quienes entraron en conflicto con Francisco Pajarón, vecino de Canals y dueño de una papelera, al pedir autorización para construir una fábrica de papel de estraza.

En Xàtiva, durante media centuria –a partir de la crisis finisecular del sector- no podemos hablar, con propiedad, de industria papelera. El gran hito en la industria papelera setabense tendrá que esperar hasta el año 1932, cuando Gregorio Molina Ribera fundara la famosa «papelera San Jorge».

2.3. La industria papelera de Xàtiva, en el siglo XX

A principios de la centuria, la industria papelera setabense se limitaba a la confección de cajas de cartón y bolsas de papel. José Alonso Viñes, en la calle Santes, fabricaba cajas, destinadas tanto a la comercialización de productos manufacturados como hortofrutícolas, mientras, Anselmo Nácher se especializó en la

⁴² El Mercantil Valenciano, 20 de mayo de 1910

⁴³ MOYA I MOYA, José, (1992), ibídem p. 154.

elaboración de bolsas de papel; en ambos casos con materia prima importada. Quizás, en relación con la manipulación del papel, se encontraba el almacén de Vicente Mompó, que vendía efectos para la *fabricación* de papel⁴⁴. Estas actividades persisten, pues, en la matrícula industrial del año 1924, figuraba una empresa relacionada con el sector, la fábrica de Joaquín Tormo García, dedicada a la elaboración de cajas de cartón⁴⁵. En los años 40, Calatayud Argente, sucesor de Francisco Real, fabricaba bolsas de papel.

Como es sabido, Gregorio Molina Ribera, en el año 1932, se estableció, en Xàtiva, como industrial papelerero, naciendo así la muy conocida «San Jorge»⁴⁶. Gregorio Molina Ribera poseía ya una gran experiencia en el sector. A principios del siglo XX, en Banyeres, funcionaba una cooperativa de producción, concretamente, en el «molí d'Ombría»⁴⁷, dirigida por Vicente Ballester, que comercializó una marca de papel de fumar denominada «Primero de Mayo»⁴⁸. Posteriormente, la cooperativa se trasladó al «Molí Nou», ubicado también en el Vinalopó, pero en término de Bocairent, cerca del límite con Banyeres (por lo que se adscribe, a veces, a uno u otro pueblo)⁴⁹, funcionando como tal hasta el año 1914. En este año, uno de los socios de esta cooperativa, Gregorio Molina Albaro, padre de Gregorio Molina Ribera, se quedó con la fábrica, comprando e instalando una vieja máquina de papel en el «Molí Nou». El propio Gregorio Molina Ribera diseñó una máquina continua de madera que se mostró como muy competitiva, funcionando bastantes años.

En la matrícula industrial del año 1924⁵⁰, se reseña un molino en Bocairent, que fabricaba papel de estraza, con una máquina continua de un metro de ancho, propiedad del famoso fabricante de Banyeres, Gregorio Molina Ribera; la misma información se ratifica en la matrícula de los años 1924-9. Sin embargo, en esta última fecha, los Molina se vieron obligados a vender la factoría a José Laporta Valor, quien la había adquirido con la intención de cerrarla. En su Banyeres natal, inmediatamente después de vender su fábrica de papel, Gregorio Molina puso en marcha una fábrica

⁴⁴ El Pueblo, 6 de noviembre de 1917.

⁴⁵ A.R.V., Hacienda, leg. 2666.

⁴⁶ SANCHIS ANDÚJAR, Manuel, (1952), *La papelera San Jorge empresa modelo en el XX aniversario de su fundación*, Valencia.

⁴⁷ CASTELLÓ MORA, Joan y otros, (2007), "La industrialización en Banyeres de Mariola", *Quaderns d'estudis locals*, 3, Banyeres, p. 122.

⁴⁸ El Pueblo, 15 de agosto de 1914.

⁴⁹ CASTELLÓ MORA, Joan y otros, (2007), *ibidem*, p. 119.

⁵⁰ A.R.V., Hacienda, leg. 2667.

de bolsas de papel. Al fracasar en este empeño, aceptó trabajar como director del taller de bolsas de papel de la empresa Onena, S.L., en Valencia, a partir del año 1931; sin embargo, aguantó muy poco tiempo en esta ocupación, dada su vocación empresarial.

Sólo un año más tarde, Gregorio Molina levantó, en la partida de los Dos Molinos⁵¹, aprovechando las aguas del río Canyoles y la acequia de Meses, la «Papelera San Jorge», dedicada a la fabricación de papel de estracilla. Este emplazamiento poseía otras ventajas: el cómodo aprovisionamiento de materias primas y la facilidad de transportar el papel, gracias al ferrocarril. Se especializó en la producción tanto de papel paja para envolver o estracilla como de cartón ondulado, obteniendo su propia pasta⁵², a partir de paja de arroz, trapo, esparto, etc. La paja de arroz constituía su componente principal y, por lo tanto, se empleaban de cuatro a cinco toneladas anuales, mientras que sólo se necesitaba entre 500 y 550 Kg. de esparto. Además de la producción de cartón ondulado, la fábrica de Molina también se adentraba en el campo de la manipulación, ya que elaboraba bolsas de papel. Al principio, Gregorio Molina sólo contaba con una pequeña y vieja máquina redonda, con secado al aire, con la que fabricaba papel de estracilla obteniendo apenas 80 Kg. de papel diarios, aunque, a mediados de 1933, ya se empleaba a unos 30 obreros y se alcanzó las 150 toneladas anuales. Desde finales de 1934, dispuso de una máquina plana de 0,90 metros de ancho (fabricada en Alcoy), que permitía obtener una producción de 2.800 Kg. diarios de papel paja para embalar⁵³.

En sus inicios, la empresa de Gregorio Molina hubo de sortear graves obstáculos. En primer lugar, por presiones del *Trust papelero*⁵⁴, las empresas constructoras de maquinaria no le vendían los necesarios elementos de producción; en segundo lugar, la empresa fue confiscada durante la Guerra Civil, aunque finalmente Gregorio Molina fue repuesto en el cargo de director. Durante el periodo bélico, permaneció largas temporadas parada, tanto por falta de medios de transporte como de materias primas. Este último obstáculo se intentó salvar haciendo pastas de

⁵¹ Denominada así por la existencia, en ella, de dos batanes medievales, activos a mediados del siglo XV.

⁵² BOTELLA GÓMEZ, Ana, (1981), *La industria papelera en el País Valenciano*, Tesis de licenciatura, Valencia, p. 165.

⁵³ A.R.V., Hacienda, leg. 2688.

⁵⁴ GUTIÉRREZ POCH, Miquel, (1996), "Control de mercado y concentración empresarial", *Revista de historia industrial*, n.º 10.

ortigas y juncos. En todo caso, el corto número de empleados, sólo 14, da cuenta del letargo que se apoderó de la fábrica durante la Guerra Civil.

Al acabar la contienda, rápidamente, se hicieron los preparativos para poner en marcha otra máquina, trabajos que se extendieron durante tres años. En el año 1942, se estaba instalando una segunda máquina plana de 2,40 metros de ancho, también fabricada en Alcoy (por Hijos de Francisco Blanes), que permitió triplicar la producción de estracilla y dar empleo a 60 obreros más. En diciembre del año 1942, el secretario general del sindicato del papel y artes gráficas visitó las fábricas de papel de la provincia⁵⁵. Según nota de prensa, llamó la atención la *“magnífica instalación de la maquinaria y demás secciones, así como su perfecto y rápido funcionamiento, que patentizan los esfuerzos del propietario, quien desde la Liberación hasta la fecha ha logrado dar un impulso verdaderamente notable a su industria, dotándola de todos los accesorios materiales y maquinaria y de cuantos servicios requiere modernamente una fábrica papelera”*⁵⁶.

Las noticias de prensa también aportaron algunos detalles que mostraban el arraigado sentimiento cristiano del propietario y su decisión de aplicar, en su fábrica, los principios defendidos por la doctrina social de la Iglesia, al mismo tiempo que se advertía una religiosidad insoslayable: *“en la parte superior del edificio donde el propietario ha instalado un pequeño oratorio, en el que se celebra misa todos los domingos y fiestas de precepto, con el fin de que los obreros que, por necesidades de trabajo, tengan que ir a la fábrica durante dichos días, puedan cumplir fácilmente sus deberes religiosos”*⁵⁷.

La prensa dio cuenta de la celebración de una importante sesión sindical en la papelera «San Jorge», en marzo de 1945, presidida por el delegado provincial de trabajo⁵⁸. La crónica, además de transmitir las relaciones empresario/obreros en los primeros años de la dictadura franquista⁵⁹, nos permite hacernos una idea de la

⁵⁵ Almanaque Las Provincias, año 1942.

⁵⁶ Levante, 4 de diciembre de 1942.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Almanaque Las Provincias, año 1945 y Levante, 23 de marzo de 1945.

⁵⁹ Levante, 23 de marzo de 1945. *“En el oratorio de la fábrica, el muy ilustre señor abad celebró una misa, a la que asistieron todas las autoridades y personal obrero de la fábrica. La banda de música de la guarnición interpretó (...) selectas composiciones musicales (...). Don Gregorio Molina, que con su esfuerzo y denodado trabajo ha sabido levantar este magnífico centro de trabajo, ofreció a las autoridades y obreros una comida de hermandad, sentando a la mesa a más de 200 comensales (...). (Procedió) a repartir unos premios en metálico, que el jefe de la*

problemática de la fábrica en estos años. Sabemos que la reciente instalación de máquinas había transformado a *“este centro de trabajo en uno de los más modernos del ramo”* y que la propia fábrica producía la fuerza motriz que empleaba, puesto que se *“ha instalado una central que garantiza la continuidad en el trabajo, supliendo así las restricciones en el consumo de energía eléctrica”*. En efecto, Molina construyó una central térmica que funcionaba con gasoil, con una potencia en dinamo de varios centenares de caballos de fuerza, que le permitió fabricar papel sin interrupciones, a pesar de las restricciones de fluido eléctrico, durante los años 1945-7. Además, se quemaba unas cinco toneladas diarias de carbón.

Gregorio Molina Ribera fue uno de los empresarios que colaboró en la publicación del «Boletín-revista del Sindicato Nacional del papel, prensa y artes gráficas», que se editaba en Xàtiva. En un artículo, publicado en el número de marzo de 1944, titulado *«La papelería de antaño y hogaño»*, se asegura que una máquina moderna puede fabricar *“hoy día 3.500 metros de cualquier clase de papel por minuto, la misma cantidad que satina cualquier calandra”*. El artículo viene ilustrado con fotos de la «papelera San Jorge», tanto del exterior como del interior de la fábrica.

Durante los años 50, recién ampliadas las instalaciones fabriles, llegó a dar ocupación a más de 500 operarios, fabricando 2.900 Tm. anuales de papel de estraza y 4.000 Tm. de cartón. La producción se dirigía, en su totalidad, al mercado español. Andalucía, Cataluña y Madrid absorbían el 75% de la producción, el protectorado de Marruecos, el 10% y Levante, norte de España y Canarias, el 15% restante. La fábrica de «San Jorge» fue declarada, en el año 1951, fábrica ejemplar o modelo. A ello contribuyó no sólo su gran esfuerzo en la modernización tecnológica y expansión sino la propia concepción de la gestión empresarial que tenía su «jefe» y propietario, Gregorio Molina Ribera, muy en consonancia con los principios del nacional-catolicismo.

En efecto, a la manera de las colonias fabriles, la «papelera San Jorge» garantizaba no sólo la estabilidad laboral, sino una serie de servicios sociales, que incluían vivienda, escuela, actividades deportivas, culturales, lúdicas, etc. Naturalmente, la permanencia en la fábrica sólo era factible si se aceptaba la disciplina impuesta, basada en los principios del nacional-catolicismo, como la propia empresa

empresa concedía a aquellos obreros que más se han distinguido en la puntualidad, laboriosidad, disciplina y espíritu laboral. Fueron repartidas 1.800 pesetas entre unos veinte obreros (...). Con anterioridad habían sido distribuidas a todo el personal obrero de la fábrica, tanto masculino como femenino, unas prendas para el trabajo, obsequio de la empresa”.

reconocía: *“A pesar, pues, de que legalmente el obrero es estable después de unos meses de prueba, para nosotros no lo es en el espíritu de la empresa si no reúne las características de estabilidad que hemos citado, y así es de ver que los que no poseen esas cualidades van eliminándose ellos mismos, y de nada sirven plazos legales ni contratos firmados con una gentes equivocadas que creen que luchar para vivir es rebeldía y no saben apartar de ellos venenos inculcados en otros momentos por personas interesadas en explotar su inevitable modestia”*⁶⁰.

Los obreros de la «papelera San Jorge», obtenían numerosas ventajas de su empresa. Bajo el patrocinio de Gregorio Molina, se construyó un bloque de viviendas obreras en «Les Santes», en la zona donde había estado la ermita de ese nombre; estas casas se entregaban gratuitamente a los trabajadores. Los obreros de la «papelera San Jorge» se beneficiaban de un economato, donde podían adquirir todo tipo de productos a precio de coste. Para los trabajadores que se desplazaban desde la ciudad, se estableció un comedor, donde se ofrecían comidas económicas, de las que también podían beneficiarse las familias de los obreros. La «papelera San Jorge» no sólo proporcionaba ropa y zapatos a sus empleados, sino a todos los pobres de la ciudad, daba la merienda a los niños (después de la asistencia a clases de catecismo) o impartía lecciones de economía doméstica para las mujeres de los trabajadores.

Un elemento esencial del «aspecto social de la empresa» fue la comisión social, encargada de hacer frente a gastos extraordinarios de los obreros por diferentes causas -como por ejemplo operaciones quirúrgicas o asistencia médica- ayudas a viudas o sobresueldos a obreros necesitados. La empresa, además, procuraba otro tipo de ocupación a los obreros que habían quedado inutilizados para el trabajo en la fábrica. La «papelera San Jorge» disponía de una variada red de instalaciones sociales, que incluía piscina con jardines, teatro y academia, campo de deportes. En la ciudad, era propietaria de un «salón para obreros», surtido con biblioteca, peluquería, bar, mesa de juegos y billar. Contaba, a su vez, con un salón de actos, donde se podían ejecutar representaciones teatrales o proyectar películas.

La empresa organizaba cabalgatas, concursos literarios, competiciones deportivas, contaba con equipos de corredores, de nadadores, ciclistas y futbolistas. Los gimnasios, con duchas, garantizaban la preparación de estos obreros deportistas. Los aficionados al teatro podían inscribirse en el grupo, que representaba -en los dos teatros de la empresa- comedias, entre las que destacaban las de temática valenciana (interpretadas en valenciano) y zarzuelas. La empresa también había organizado su

⁶⁰ SANCHIS ANDÚJAR, (1952), *ibidem*, p. 210.

propia banda de música, dirigida por un obrero electricista. Las festividades religiosas del barrio obrero iban acompañadas de corridas de toros y otras diversiones, como carreras, cucañas o audiciones musicales, así como cenas de hermandad, que corrían a cuenta de la empresa.

Un aspecto nada desdeñable del carácter social de la empresa era la organización de viajes, dentro y fuera del territorio nacional. La mayoría perseguían una finalidad última de carácter religioso, como las peregrinaciones a Daroca o al Pilar de Zaragoza. De entre los viajes, dejaron su impronta aquellos que tuvieron como destino Mallorca, Toledo-Madrid y Roma. No faltaron viajes cortos, como los realizados, todos los años, a Banyeres, con la finalidad de asistir a sus fiestas de moros y cristianos.

Lo religioso estaba siempre presente en las actuaciones empresariales. En la propia fábrica, junto a las chimeneas, destacaba la gigantesca figura del Corazón de Jesús, con los brazos abiertos. Los altavoces de la fábrica anunciaban cada día el *Ángelus*, la iglesia de la fábrica garantiza los servicios religiosos *in situ*, en la propia fábrica se impartía catecismo o se llevaban a cabo ejercicios espirituales. Frecuentemente, la factoría recibía visitas de políticos y religiosos, destacando estos últimos, que incluyeron al nuncio y al arzobispo.

A través de estos servicios sociales y de la estabilidad laboral, se reforzaba el control de los trabajadores, que siempre se mostraron agradecidos con su paternal y cristiano «jefe». La papelera de Gregorio Molina disponía de publicaciones propias, que contribuían a dar credibilidad a esta comunidad de intereses. La revista mensual «Ecos de la Papelera San Jorge», estaba dirigida por Carlos Sarthou Carreres, siendo los trabajadores de la fábrica sus principales colaboradores. Además, se llevaban a cabo publicaciones bibliográficas, la mayoría escritas por Carlos Sarthou, cronista de la ciudad. Definitivamente, se había desterrado la lucha de clases; por el contrario, reinaba la armonía social y se había logrado la identificación del empresario con sus obreros y las de éstos con aquél, como subrayó el Jefe del Estado al recibir a los productores de la papelera, en el Pardo, el día 3 de octubre de 1951, con motivo del reconocimiento de la «papelera San Jorge» como «empresa ejemplar».

En plena expansión de la empresa, durante la década de los 40, Gregorio Molina Ribera adquirió una antigua fábrica en Campanar, Valencia. El nuevo propietario remodeló por completo el edificio, que constaba de tres grandes cuerpos de fábrica y un patio interior. Construyó una nave en el lado oeste, lo que permitió la instalación de una gran máquina plana y absorbió el patio interior, algo necesario para

la ubicación de la nueva maquinaria. El emplazamiento de esta segunda factoría presentaba claros inconvenientes, como la imposibilidad de aprovechar la fuerza hidráulica, mayor lejanía respecto a la materia prima, mayores impuestos municipales o mano de obra más heterogénea, pero también aportaba ventajas, como la abundancia de agua, proximidad a las vías de comunicación y a los mercados consumidores. Según el «Catálogo del año 1966», fabricaba papel de estraza y papel de embalaje, con una máquina plana de tipo medio y daba empleo a 36 obreros⁶¹.

En el Directorio Valenciano (Bailly-Baillière/Riera) del año 1948, figura, en Xàtiva, junto a la papelera de Gregorio Molina, la fábrica de papel ondulado de Rafael Hinojosa Sanchís. Siempre en un segundo plano, esta fábrica no dejó de prosperar en las décadas siguientes, iniciando una etapa de gran expansión a partir de 1972.

A mediados de los 60, Antonio López Gómez hizo un resumen de la actividad papelera local: *“La principal factoría es la Papelera San Jorge (1932), que supone ocupación para unas 500 familias; obtiene papel corriente y cartonaje a base de pasta kraft importada y paja de arroz de la región. Después figuran Cartonajes Saitabis, de manipulados de cartón, con unos 70 u 80 obreros, y poco menos Vda de Alonso Viñas, con la especialidad de cajas de calidad, principalmente para la cercana fábrica de calcetines Ferrys, de Canals”*⁶².

Durante la década de los 70, el sector papelero se incrementó con nuevas empresas (debemos considerar «Industrias Papeleras Játiva, S.A.», que fabricaba biclases y cueros) y el crecimiento de las principales factorías, donde se efectuó importantes inversiones. Entre éstas, la fábrica de papel de Samuel Sanchís González, cuya razón jurídica era «Industrias Leumas S.A» (activa desde 1850), ubicada junto a la plaza de toros, dedicada a la elaboración de papel de estraza, biclases y cueros; fue ampliada en mayo de 1972, con una inversión cercana a los dos millones de pesetas, aunque acabó cerrando en 1975. Por su parte, la «papelera San Jorge» también realizó nuevas inversiones en abril de 1971, que ascendieron a 2.376.000 pesetas⁶³. La factoría siguió produciendo papel corriente y cartón a partir de pasta Kraft importada y paja de arroz, pero, al morir el fundador de la empresa, Gregorio Molina Ribera, comenzaron a sucederse los problemas, de forma que la «papelera San Jorge» empezó a perder empuje, pasando a ser una empresa mediana. La «papelera

⁶¹ TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús, (1976), *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*, p. 218.

⁶² LÓPEZ GÓMEZ, Antonio, (1965), *Játiva: la ciudad y su huerta*, p. 178.

⁶³ ASENJO MARTÍNEZ, José Luis, (1973), *Estructura de la industria papelera española*, Sindicato Nacional del papel.

San Jorge» se vio afectada por la crisis de los años 80 y, finalmente, no pudo recuperarse, por lo que acabó cerrando. En el año 2000, la empresa portuguesa «*GOPACA, fábrica de papel e cartao S.A.*» (una pyme de Aveiro dedicada a la industria de la pulpa y el papel) adquirió la «papelera San Jorge» con la intención de derribar sus instalaciones y transformar sus terrenos en un polígono industrial.

Al mismo tiempo que la «papelera San Jorge» perdía fuerza, prosperaban las fábricas dedicadas a la elaboración de cartones, entre las cuales destaca «Rafael Hinojosa», activa ya en los años 40. Al comenzar la década de los 80, empleaba a 280 operarios, en su factoría ubicada en la carretera de Simat. En el año 1999, «Rafael Hinojosa», poseía un capital social cercano a los dos millones de euros (más de 300 millones de pesetas) y facturaba por valor de más de 61 millones de euros (más de diez mil millones de pesetas) y daba empleo a 331 trabajadores⁶⁴. Además, disponía de una gran flota de camiones de reparto. «Rafael Hinojosa» tiene participadas, entre otras, la «Papelera de la Alqueria d'Asnar», poseyendo la firma «Cartonajes Bernabeu» (de Ontinyent) casi el 12% de su capital⁶⁵.

En Xàtiva, actualmente, también se ubican una decena de empresas dedicadas a la manipulación de papel y cartón, sobre todo, a la fabricación de embalajes de cartón ondulado (cajas y envases), entre las que destacan «Embalajes Ecológicos Transpack», «Onduen» (18 operarios), «José Iborra e Hijos» (15) y «Papelera Setabense» (23).

⁶⁴ ARDÁN, (2000), *Comunidad Valenciana. Directorio e informe económico financiero. 12500 empresas*. Ed. IMPIVA, Conselleria d'indústria i comerç. Valencia. Dedicada a la fabricación y venta de manipulados de papel y cartón, ocupa el número 113 en el Ranking de las primeras empresas valencianas por su facturación y el 122 por empleo.

⁶⁵ CERDÁ GORDO, Enrique, (1996), *Papeleras Reunidas, S.A., Papelera Alcoyana: historia de un fiasco*, Alcoi, pp. 56 y 82. Antiguos trabajadores y empleados de Papeleras Reunidas pusieron en marcha, en el año 1984, la «papelera Alcoyana», la antigua «Bambú», donde elaboraban libritos de papel de fumar, rollos de papel crespón, servilletas de papel de seda, manteles, etc. El empresario textil Rafael Alberó (junto a Pascual Botella Fenollar, José Rafael Richart y Mónica Pascual Bernabeu) compró la factoría, a finales de 1992, naciendo así «Contestania, S.L.». En 1995, «Cartanojes Bernabeu» reabrió la fábrica de la Alquería, con la finalidad de confeccionar cajas de cartón. La antigua fábrica se parceló, de forma que en ella también se instalaron una industria de plásticos, una factoría textil, una fábrica de dulces y una pequeña máquina que produce papeles especiales para la edición de obras de lujo.

3. La manufactura papelera de Canals

La actividad papelera en esta localidad dataría, al menos, de las últimas décadas del quinientos. Alonso cita un documento del año 1583, por el que Margarita Portadora transporta a Josefa Sanz el dominio útil de un molino paplero⁶⁶. A principios del siglo XVII, antes de la expulsión de los moriscos, elaboraba tanto papel blanco como de estraza, a tenor de las anotaciones contenidas en el libro de *Mig peatge i quema*, analizado por Alfons Vila⁶⁷. A principios del siglo XVIII, este molino sólo fabricaba papel de estraza, aunque desconocemos cuando se abandonó la elaboración de papel blanco. A mediados de siglo, fue propiedad de los señores de Anahuir y estaba arrendado a Vicente Moreno⁶⁸. Este fabricante obtuvo, en 1753, una renovación del contrato de arrendamiento por cuatro años, a contar desde el 6 de mayo. Se comprometió a pagar sesenta libras anuales, pagaderas la mitad el 5 de noviembre y el resto el 5 de mayo. El molino contaba con cuatro pilas y se ubicaba a la otra parte del río de Montesa. Aparece citado en Larruga (1778), quien asegura, que por aquellas fechas, era propiedad de Francisco Verdes Montenegro, dato confirmado por otras fuentes⁶⁹. Sin embargo, Cavanilles no alude en ningún momento a la elaboración de papel, aunque sí a otras industrias, como la fabricación de ollas, cántaros y platos (loza ordinaria, la denomina Ricord). Tampoco lo hace Laborde.

Los conflictos con la ciudad de Xàtiva por el control del agua dificultaron su desarrollo manufacturero⁷⁰. Cavanilles se hace eco de estos inconvenientes, aludiendo a los esfuerzos de los de Canals “*á pesar de resistirlo los de San Felipe, que se hallaban en la posesión de recoger las aguas sobrantes*”. No obstante, a finales del siglo XVIII, eran ya dos los molinos activos, ambos dedicados a la elaboración de papel de estraza, producción a la que se refiere Ricord (1791). En efecto, en el año 1779, se estableció, también utilizando las aguas del río Montesa, un nuevo molino de

⁶⁶ ALONSO, Joan, (2001), *ibidem*, p. 95. Clero, caja 1047.

⁶⁷ VILA FRANCÉS, Alfons, (1992), *Pre-industrialització i artesanía a Canals*.

⁶⁸ A.R.V., Protocolos Notariales, n.º 10708. Año 1753, ff. 1vº y 2.

⁶⁹ RIBES IBORRA, Vicente, (1994), *La industrialització de la zona de Xàtiva en el context valencià*. Xàtiva, pp. 117 y 123.

⁷⁰ Archivo Municipal de Xàtiva (en adelante, A.M.X.). Protocolos Notariales de Mariano Llorens, años 1786-1799, f. 156. Fueron constantes los conflictos, por el agua tanto de la acequia de la Vila como de la acequia de Ranés. En el año 1799, se recoge el pleito entre los oficiales de la acequia de Ranés y los vecinos de Alcúdia y Canal, por la división de las aguas del río de los Santos.

estraza, propiedad de Vicente Ballester Ter⁷¹. El propietario debía contribuir con el canon enfitéutico (fijado en tres libras), luismo y fadiga al Real Patrimonio, en reconocimiento de su dominio mayor y directo. El molino se alimentaba del agua “*de un escorredor por donde recogía los sobrantes de las que baxavan del molino de don Juan Verdés Montenegro*”. En la escritura de establecimiento, se prohibía “*hazer en manera alguna balsa, ni cubo para el molino, pues la agua misma que entrare havía de ser corriente y salir sin la más mínima retención*”. Los regantes de la acequia de la Vila, en la vega de la ciudad de San Felipe, cortaron, en el año 1786, el agua a dicho molino, provocando el consiguiente pleito. Se apoyaban en el incumplimiento de los términos del establecimiento, por los cuales Ballester se comprometió a construir un azud, un puente en el Camino Real y una acequia de cal y canto. No obstante, la sentencia de 18 de julio de 1789 dio la razón al papelero. La sentencia fue acatada por los setabenses que practicaron un reconocimiento para “*que se examinase el estado de las obras hechas por Ballester, de su consistencia y si están fabricadas de los correspondientes materiales y, de estas diligencias, les ha resultado estar todo conformemente*”⁷².

En el año 1784, estaban activos sólo estos dos molinos *estraceros*, como confirma la documentación aportada por Ribes, procedente del Archivo Municipal de Xàtiva. Según este documento, los molinos de Canals empleaban a seis operarios, que producían ocho resmas de papel diarias. En el informe del arzobispo Fabián y Fuero, fechado en el año 1791, se reseñan tres molinos activos en esa fecha: los papeleros de D. Francisco Verdés Montenegro y Vicente Ballester y el molino harinero de D. Manuel Climent⁷³. En 13 de febrero de 1779, José Climent obtuvo escritura de establecimiento de un molino harinero con dos muelas, ubicado en la ribera del río Santos, junto a la propia localidad, en el espacio comprendido entre “*el puente del camino que va á la Alcúdia dels Crespins hasta el partidor llamado de la Cubeta, donde se dividen las acequias de Vila y Ranes*”⁷⁴. En efecto, el «molí nou» o «molí Climent», se ubicó 32 metros arriba del partidor de dichas acequias, al salir por el

⁷¹ A.R.V. Bailía, letra E, exp. 1488.

⁷² A. M. X., Protocolos Notariales de Mariano Llorens, años 1786-1799, ff. 24 y 24v^o. Recoge el pleito, iniciado el 22 de septiembre de 1786, entre los oficiales de la acequia de la Vila y “*Vicente Ballester de la baronía de Canals, y por el Juzgado del señor don Pedro Francisco de Pueyo, Yntendente General de este Exército y Reynos sobre cumplimiento de los capítulos, incertos en las escrituras de establecimiento de un molino de papel de estraza, puesto en el cauce del río Montesa*”.

⁷³ RIBES IBORRA, Vicente, (1994), *ibidem*, pp. 122 y 194.

⁷⁴ A.R.V., Escribanía de Cámara. Año 1840, leg. 73, f.18v^o.

puente de san Roque. Por la escritura de establecimiento, José Climent reconocía el dominio directo de la Corona y se comprometía a pagar *“un canon annus enfitéutico de una libra, moneda provincial, por cada muela corriente o de descanso, con los derechos de luismo, fadiga y quindenio”*⁷⁵. José Climent entró en conflicto con los electos de las acequias de la Vila y Ranés (y marquesa de Benemegís)⁷⁶, pero ganó el pleito por sentencia dada por el Intendente en 30 de octubre de 1780. Triunfante en el contencioso, el presbítero Dr. José Climent solicitó el establecimiento del molino de papel blanco (además del molino harinero y arrocerero) en el manantial de Bellús (Xàtiva). Ambos pasaron en herencia a su sobrino, Manuel Climent, casado con Ignacia Guarner. En 28 de junio de 1839, los oficiales de las acequias de la Vila y Ranés denunciaron a Ignacia Guarner, propietaria del «molí nou», exigiéndole que *“pusiera las obras del molino en el ser y estado que se previno en la escritura de concesión hecha al Doctor fray Don Manuel Climent”*⁷⁷. Ignacia Guarner ganó el pleito, por sentencia de 23 de enero de 1846. Este molino harinero fue comprado y desmantelado por los regantes hacia los años 1920; en la actualidad su solar lo ocupa la plaza Antonio Molina⁷⁸. A mediados del XIX, otros molinos harineros competían por el caudal del río Montesa, entre ellos, el molino de José Cerdá, y el de José Vila Llopis y Tomás Peyró, en la partida de Cuernes⁷⁹.

El «Almanak Mercantil» o «Guía de Comerciantes» para el año 1803, no reseña actividad papelera en Canals⁸⁰. La siguiente mención a molinos papeleros está fechada en el año 1826 y se debe a Miñano. En su «Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal» sólo habla de un molino de papel de estraza que, por aquellas fechas, tenía tres operarios, empleaba zapatillas viejas de cáñamo como materia prima y producía 2.000 resmas de papel anuales; el valor en el mercado era de cuatro reales por resma⁸¹. Madoz, en su «Diccionario», se refiere a este molino de estraza⁸². Giménez Guité, en su «Guía fabril e industrial de España», sólo contempla un único molino, de un capital estimado de 20.000 reales, con una tina y tres

⁷⁵ A.R.V., Escribanía de Cámara. Año 1775, leg. 75, exp. 409, se ha borrado la numeración.

⁷⁶ A.R.V., Bailía, letra E, exp. 1299, año 1781.

⁷⁷ A.R.V., Escribanía de Cámara. Año 1840, leg. 73, f.117^o.

⁷⁸ RIBES IBORRA, Vicente, (1994), ibidem, p. 196.

⁷⁹ A.D.P.V., E-10.1., leg. 33, exp. 879.

⁸⁰ «Almanak Mercantil o Guía de Comerciantes para el año 1803». Madrid. En la imprenta de la calle de Capellanes.

⁸¹ RIBES IBORRA, Vicente, (1994), ibidem, p. 123.

⁸² MADDOZ, Pascual, (1847), «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar», tomo V, p. 392.

obreros⁸³. Figura en el «Indicador» de 1864, cuando su propietaria era la marquesa de Bélgida⁸⁴ y su arrendatario Salvador López Vila⁸⁵.

Por estas fechas, se vio gravemente afectado por la riada⁸⁶, cuya posibilidad ya había sido advertida⁸⁷. En la «Memoria», realizada a propósito de la riada, se dice: *“Desaparecieron algunos puentes, dos molinos harineros, uno de papel de estraza, y el martinete de batir cobre, que estaban en las márgenes del Montesa”*⁸⁸. Las autoridades consideraron el molino de papel como “arruinado” y dañado el martinete para batir el cobre, estimándose el valor de los desperfectos de ambos artefactos en 66.000 reales de vellón⁸⁹. Probablemente, de esta forma, finalizó la ya secular elaboración de papel en la localidad. No obstante, en el «Indicador» de Navarro Reverter (1877), se reseña como activo el molino de papel, a cuyo cargo estaba Salvador López Vila⁹⁰. En un documento algo posterior, fechado en el año 1880, se afirma que en las márgenes del río Montesa o Canyoles no existe ningún artefacto activo⁹¹.

⁸³ GIMÉNEZ GUIDED, F., (1862), *Guía fabril e industrial de España*, Madrid, p. 32.

⁸⁴ A.D.P.V., E-2.1. leg. 3, exp. 23, sin numerar. Año 1865.

⁸⁵ NAVARRO REVERTER, Carmelo, (1877), *Guía-indicador general del Reino de Valencia*. En la página 96, se asegura que Salvador López Vila fabrica papel de estraza en un molino situado extramuros. En este mismo «Indicador», se reseña dos molinos de papel de estraza, en Estubeny, uno regentado por Bautista López Vila y el otro, por Jaime López Vila (ambos en san Antonio).

⁸⁶ A.D.P.V., E-2.1. leg. 5, exp. 76, sin numerar. Año 1865. La única fábrica de papel legalmente arruinada por la avenida del Júcar y sus afluentes fue la de Canals, puesto que el resto de las afectadas se consideraron solamente deterioradas.

⁸⁷ MOROS Y MORELLÓN, José, (1847), *Descripción geográfico-estadística del río Júcar. Resultado de los reconocimientos practicados en dicho río en junio de 1845 y en abril de 1846 por D. José Moros y Morellón, visitador del mismo por la Junta de representantes de sus acequias, etc.*, Valencia, imprenta de D. Benito Monfort, p. 54. El autor advierte de la peligrosidad del río Albaida. Dice así: *“Los pequeños ríos de Sellent y de Albaida son los únicos afluentes, verdaderamente tales, que recibe el Júcar en esta sección (desde Antella hasta Alcira); ambos se reúnen por la margen derecha; y entre los dos apenas contribuirán con 40 filas, por término medio: sin embargo, en tiempos de lluvia son muy temibles, y á ellos puede atribuirse mucha parte en la destrucción de los antiguos pueblos de Alcocer y Paixarella”*.

⁸⁸ BOSCH JULIÁ, M., (1866), *Memoria sobre la inundación del Júcar en 1864*. Imprenta Nacional, Madrid, p. 332.

⁸⁹ A.D.P.V., E-2.1. leg. 5, exp. 76, sin numerar. Año 1865.

⁹⁰ NAVARRO REVERTER, Carmelo, (1877), *ibidem*, p. 96.

⁹¹ A.D.P.V., E-3.1. leg. 407, exp. 9505. Año 1880.

4. La industria papelera de l'Alcúdia de Crespins

La incorporación al mapa paplero valenciano de l'Alcúdia es bastante reciente. En la década de los 50 del siglo XX, Enrique Gómez Arnau, que había adquirido una empresa textil (junto al río Santes, propiedad de Federico Palop), la transformó en fábrica de papel de estraza (para la que disponía de 114 CV de potencia eléctrica). Realizó una inversión de millón y medio de pesetas, que empleó en la adquisición de dos pilas holandesas, dos lejiadoras cilíndricas, una máquina continua de 110 cm. de ancho y una batería secadora. La materia prima utilizada consistía en papelote (10 toneladas/año), desechos de borra (50 toneladas/año) y paja de arroz (2000 toneladas/año). Además, en el proceso de producción, se emplearon 150 toneladas de cal y 400 toneladas de leña y aceite de orujo. En el período 1954-5, se obtuvo una producción de 635 toneladas anuales de papel de estraza para embalar⁹².

El «Catálogo» de 1966, en el que figuraba bajo la razón social de «Guillermo Gómez Ródenas, S.L.», asegura que contaba con una máquina plana para la fabricación de papel de estraza, soportes y kraft corriente. No se advierte novedad alguna en años posteriores; en 1973, la fábrica mantiene la titularidad anterior⁹³. Las mismas características se repiten en el tránsito a la década siguiente: Guillermo Gómez Ródenas figura, igualmente, como fabricante de papel de estraza, de soportes y embalaje fuerte (kraft corriente)⁹⁴. En la década de los 80, esta empresa entró en un proceso de expansión, con la incorporación de las nuevas tecnologías de organización, que le permitió aumentar su productividad, pero no consiguió establecer suficientes lazos con la industria auxiliar y, por lo tanto, se hallaba poco integrada en la zona⁹⁵. A medio plazo, estos condicionantes se convirtieron en un *handicap* difícil de superar.

⁹² CEBRIÁN MOLINA, J.A., (1994), "El desenvolupament industrial a l'Alcúdia de Crespins, 1935-1960", p. 180, en RIBES IBORRA, V., (1994) *La industrialització de la zona de Xàtiva en el context valencià*. Xàtiva.

⁹³ ASENJO MARTÍNEZ, José Luis, (1973), *Estructura de la industria papelera española, Sindicato Nacional del papel y artes gráficas*, Madrid, apéndices, p. 250.

⁹⁴ BOTELLA GÓMEZ, Ana, (1981), *ibidem*, p. 167.

⁹⁵ CEBRIÁN MOLINA, J.A., (1994), *ibidem*, pp. 179-180.

5. Conclusiones

La fabricación de papel en la comarca de Xàtiva, La Costera, puede documentarse desde la Edad Media (en época almohade) hasta la actualidad, aunque con dos discontinuidades bastante prolongadas, una provocada por la expulsión de los moriscos y otra consecuencia de la mecanización, a finales del siglo XIX. La expulsión de los moriscos implicó la desaparición de esta actividad secular en la ciudad de Xàtiva, aunque probablemente continuó en Canals. En los primeros años del setecientos, está documentado un molino papelerero en Anahuir, propiedad de los León, señores de Anahuir, a los que pertenecía también el molino papelerero de Canals, próximo al anterior. A finales del siglo XVIII, la actividad papelerera adquirió una considerable expansión, con dos molinos en Canals y otros tantos entre Xàtiva (el «molino Guarnier», que elaboraba papel blanco) y Anahuir. Expansión que debemos entender en relación con la experimentada por poblaciones cercanas a Xàtiva, como Anna, Bocairent u Ontinyent, donde también proliferaron los molinos papeleros. La envergadura de «La Setabense», ya activa en 1860, pone de relieve el gran impulso recibido por el sector papelerero en la segunda mitad del siglo XIX, que también se extendió a otras localidades próximas, como Villanueva de Castellón, Algemesí o Alberic⁹⁶. En el siglo XX, la «papelera San Jorge» vuelve a poner en un lugar de honor a la industria papelerera setabense (iniciando su actividad al mismo tiempo que, en Alzira, lo hacía PAPENSA). Actualmente, a pesar de la desaparición de la «papelera San Jorge», en cierta medida, «Cartonajes Hinojosa», mantiene la relevancia de La Costera en el sector, de forma que, en el contexto de la Comunidad Valenciana, el eje Alzira-Xàtiva constituye una de las áreas papeleras más significativas.

⁹⁶ VERDET GÓMEZ, Federico, (2011), «La industria papelerera de la Ribera del Xúquer», *XIV Assemblea d'Història de la Ribera* (en prensa).